

MARCO-AURELIO VILA

EL Dr. AUGUSTO PI Y SUÑER
FRENTE AL PROBLEMA DEL
HAMBRE EN EL MUNDO

Conferencia dictada por el Dr. Marco-Aurelio Vila en el Liceo Augusto Pi Suñer el día 11 de Marzo de 1975, durante la semana dedicada al ilustre científico, con la colaboración del "Centre Català".

TERRA  FERMA

PATRONAT DE CULTURA del
CENTRE CATALA de CARACAS

Abril 1975

EL Dr. AUGUSTO PI Y SUÑER FRENTE AL PROBLEMA DEL HAMBRE EN EL MUNDO

Por Marco-Aurelio Vila

Hablar de un hombre que nos abandonó en lo físico, diciendo de él que era un hombre bueno y que tenía un criterio universal del ser humano, es decir mucho. El doctor Augusto Pi y Suñer era substancialmente bueno porque carecía de egoísmo. Recordemos que el término egoísmo señala: "Inmoderado y excesivo amor que uno tiene a sí mismo y que le hace atender desmedidamente a su propio interés, sin cuidarse de los demás".

Creemos que las enseñanzas que recibimos de un sabio de la altísima calidad del doctor Augusto Pi y Suñer, han de divulgarse constantemente. Son unas enseñanzas útiles todos los días. Son las enseñanzas que ayudan a formar conciencia. Hemos empezado diciendo que el doctor Pi y Suñer nos había abandonado en lo físico; ahora corresponde demostrar, utilizando el pensamiento que expuso en vida, que no nos abandonó en lo intelectual. He aquí una de las grandes ventajas de los libros; de la palabra escrita. A través del material escrito —las fuentes bibliográficas— la personalidad intelectual se hace perenne y podemos acudir a ella para orientarnos y formarnos. Durante toda nuestra vida tenemos necesidad de orientarnos y formarnos.

Corría el año 1922. El doctor Pi y Suñer pronunció su discurso de incorporación a la Academia de Medicina de la Barcelona catalana. Restar es fácil y esta operación aritmética nos indica que ha transcurrido más de medio siglo desde que el doctor Pi y Suñer disertaba, frente a sus colegas de la Academia, de un tema de palpitante y agobiante actualidad, entonces y hoy: *El hambre de los pueblos*. Sí, el tema sigue vigente. La palabra del doctor Pi y Suñer sigue siendo, en este aspecto y desgraciadamente, oportuna.

Es por esto que en el día de hoy y frente a vosotros que formáis parte de la juventud venezolana, intentaré aportar los conceptos, las ideas y los razonamientos de aquel sabio que vuestro Liceo hace que se yerga su nombre sobre la cumbre serrana; como si se deseara, con ello, elevar un monumento —el nombre de Augusto Pi y Suñer ya es de por sí un monumento— que domine los valles y las montañas vecinas y el mar que se extiende en el horizonte. El doctor Pi y Suñer era un intérprete agudo y exacto del mar y la montaña. Oíd esta descripción del maestro en ciencia y humanismo:

"El pico del Avila y su mellizo, el de Naiguatá, se alzan súbitamente más de dos mil metros sobre el mar. Cuando llegáis a La

Guaira, os infunde miedo aquella pared que sube verticalmente y os cierra el paso. No habéis visto nunca tanta altura detonante emergiendo del agua. Unas cimas que caen a pique sobre el azul agresivo del mar, que se pierde por el otro lado, en el infinito, entre los vapores perezosos de los horizontes tropicales.”¹

Retornemos a su disertación académica del año 1922 y veamos cómo expresaba la función del científico en razón a sus conocimientos:

“Moriremos, pobres individuos precederos y se transmitirá la antorcha ardiente del conocimiento. Porque el hombre construye la ciencia como el producto natural de su vida, nada más; como construye el castor sus casas, la abeja el panal, su silo la hormiga... La ciencia, el conocimiento de la realidad que nos rodea y que somos nosotros mismos, es el más cimero resultado de la vida; de muchas, de innumerables vidas —de la vida en abstracto— y, así, la formación, la evolución de la ciencia se cumplen de igual manera que la formación y la evolución del individuo y de las sociedades.”²

Pi y Suñer expresaba a los académicos que no era el momento de hablar de un tema exclusivamente científico: “Pienso, señores, que tenemos acerbos deberes que cumplir, que los tiempos son duros, que nadie debe omitir su esfuerzo, que todos los lugares son de lucha y tanto más cuanta mayor sea la significación de los lugares..., hablemos pues al pueblo y sacrifiquemos nuestro lucimiento personal.”³

Esto lo decía quien en 1955, recibiría el Premio “Kalinga”; un honor internacional que pocos científicos han alcanzado.

¿Cuál era la problemática de aquellos momentos? Simple y llanamente: el hambre en Europa. El mundo tomaba conciencia, después de la guerra internacional de 1914-1918 y de las revoluciones en Rusia y otros países, que el terrible fenómeno del hambre pesaba sobre masas inmensas de la humanidad.

Dos eran —y siguen siendo— los tipos de hambre que puede aquejar a las comunidades: el hambre endémico por no recibir la población el límite mínimo aceptable de alimentos; y el hambre epidémico, originado por no contar grandes masas de población con una alimentación para subsistir. En este último caso, se ve a los humanos recurrir a las yerbas del campo —cuando las hay—; a animales inmundos como las ratas e incluso se llega a la antropofagia.

La prensa diaria, la radio y la televisión nos traen noticias de terribles crisis en diversos territorios del mundo —Biafra, Bangladesh, Indostán, . . .— como resultado del aniquilamiento de gran número de sus habitantes por la falta de comida. Las guerras y los desastres originados por la naturaleza —intensas sequías, inundaciones, sismos...— agudizan la situación hasta un grado inconcebible. Y todo esto sucede en una época en la cual las técnicas han alcanzado un alto grado de efectividad y cuando en gran parte del mundo domina el tipo de economía a la cual se la ha venido a llamar de “sociedad de consumo”.

1. *La novel.la del besavi*. Méxic, D. F. 1946. Pág. 1.

2. *Dispersa y conjunta* (Ensayos). Instituto Pedagógico Nacional. Caracas, 1945. Págs. 378-379.

3. *Ibid.* Págs. 379-380.

Decía el doctor Pi y Suñer:

“Creíamos que la armadura económica de las naciones cultas, constituida durante los siglos XVIII y XIX, la mutua asistencia y la relativa facilidad de los transportes con el consiguiente intercambio de productos, ponía definitivamente la humanidad a cubierto de tales desgracias ¡Cuanta ilusión!”⁴

Cuando hablaba, recordemos, Europa pasaba por una etapa de hambre aguda como resultado de la guerra y de las revoluciones que se han indicado.

Recurramos de nuevo a las palabras del gran científico:

“En crisis la economía mundial, existentes en todas partes dificultades alimenticias, provocadas unas veces por la escasez de los víveres, otras por la disminución ruinosa de la capacidad adquisitiva de la respectiva moneda, por la desigualdad social, la mayor parte de las veces, y casi siempre por todos esos y otros motivos simultáneos...”⁵

Recordaba el científico que: “La nutrición es el fundamento de la capacidad física y psíquica de los individuos y, por lo tanto, la condición básica de la salud de los pueblos, del poderío de las naciones.”⁶

Estamos en 1975. Nos encontramos en nuestro tiempo frente a una situación inexplicable e intolerable. En tanto que se invierten cantidades enormes de dinero y de esfuerzos científicos y técnicos en los programas de destrucción, el hambre crónica y el hambre aguda se abaten sobre centenares de millones de seres humanos. Parece como si el incremento de la riqueza material, como consecuencia de los progresos científicos y técnicos, tenga que servir para disminuir la capacidad económica y los valores humanos de gran parte de la población mundial.

Pi y Suñer concretaba la situación de Europa en la época de la post-guerra de 1914-1918, en los siguientes factores de inestabilidad:

“La inestabilidad de una población excesiva, dependiente para su subsistencia de una organización complicada y artificial, la inestabilidad psicológica de las clases trabajadoras y capitalistas, y la inestabilidad de las exigencias europeas, acompañadas de su total dependencia, para su aprovisionamiento de subsistencias, del Nuevo Mundo...” “Su población (la de Europa) excedía grandemente el número para el cual era posible la vida, su organización quedaba destruida, sus sistemas de transportes trastornados y sus abastecimientos terriblemente disminuidos.”⁷

Este cuadro dantesco de la Europa del tiempo que el doctor Pi y Suñer hablaba, hoy es plenamente aplicable a otras regiones del mundo.

La visión de lo económico, por lo que refiere a las sociedades humanas, del doctor Pi y Suñer era diáfana; y tan valedera ayer como hoy. Decía este hombre de ciencia:

4. *Ibid.* Pág. 380.

5. *Ibid.* Pág. 381.

6. *Ibid.* Pág. 384.

7. *Ibid.* Pág. 388.

“... no se da el equilibrio entre el poder adquisitivo de la moneda, los normales ingresos de todas las clases sociales y el precio de las cosas. Bien se sabe que la riqueza no ha de calcularse por cifras absolutas, sino por valores relativos: el margen que puede quedar entre los ingresos y los gastos medios de las clases más modestas”. Y terminaba de exponer su idea expresando: “Es esta diferencia, que se traduce en ahorro, en acumulación de capital, a su vez productivo, la que marca la próspera situación de un país.”⁸

No era el doctor Pi y Suñer un revolucionario de frases hechas, ni de consignas —por repetidas— desprovistas de efectividad; mucho menos el hombre de actitudes agresivas que responde, por lo general, a un temperamento violento cuando no cruel, que se cobija bajo una ideología. Pi y Suñer era el científico que hablaba con un gran amor a la humanidad. Era el humanista revestido de las armas de la ciencia.

No dudaba el doctor Pi y Suñer de hacerse suyas las siguientes palabras de Carlos Marx; otro hombre eminente que sintió en todo su peso lo conflictivo en lo socio-económico de la sociedad de su tiempo.

“¿Se necesita una gran perspicacia, dice Marx en su manifiesto comunista, para comprender que las ideas de los hombres, sus nociones concretas, así como sus conceptos abstractos, y en una palabra, su conciencia se modifican con sus condiciones de existencia, con sus relaciones, con su vida social? ¿La historia de las ideas, qué prueba sino que la producción intelectual se transforma según la condición material? Las ideas dominantes de una época han sido siempre las ideas de la clase dominante, y la clase dominante será siempre la que se nutra bien.”⁹

De cómo se han de clasificar los ingresos de los individuos y de las familias, el doctor Pi y Suñer se expresaba en los términos siguientes:

“Sabemos, pues que, al clasificar a los hombres entre los pobres o no pobres, no hay que contar por ganancias absolutas: el número de hijos que vienen mantenidos por el jornal del padre, las condiciones de administración de la madre, factores morales, el precio de la habitación, todo ha de ser considerado... Se será más o menos pobre según la administración y se estará a uno o al otro lado de la línea separadora, según que los ingresos puedan cubrir o no los gastos de una alimentación suficiente.”¹⁰

Sus palabras son precisas y contundentes:

“Los trabajadores en general —y muy especialmente las clases proletarias por la presión ejercida en todo el mundo por distintos procedimientos— han visto aumentar sus ingresos; pero contemplamos ahora la tragedia de que una mayor ganancia coincide con una mayor pobreza. Y de esto son víctimas también los intelectuales y los funcionarios, postergados en las reivindicaciones económicas. Todas las cosas han aumentado de precio por la situación universal, por el desajuste, por la carestía de los materiales, por el aumento de valor de la mano de obra y sobre todo, por los argumentos que estas realidades han dado

8. *Ibid.* Pág. 389.

9. *Ibid.* Pág. 395.

10. *Ibid.* Pág. 399.

a rapaces intermediarios y acaparadores de toda laya. Lo que por el juego natural de las relaciones económicas entre los distintos pueblos y las distintas clases, entre la demanda y las disponibilidades, debiera encarecer como veinte, llega acaso al consumidor con un aumento como cien; y así hemos visto prodigarse, como floración monstruosa del enorme cataclismo mundial —la guerra de 1914-1918—, la lacra de los nuevos ricos, las fortunas improvisadas, culpables las más del hambre de los pueblos, que viven, triunfan y se divierten entre las multitudes miserables, innanes e ignorantes.”¹¹

Expresaba más adelante:

“¡Los crímenes más graves son los que atentan a la nutrición del común! A este respecto las leyes que rigen en todo el mundo pecan de benévolas; los delitos de los causantes del hambre son considerados con lenidad y no hay duda que habrían de ser los menos perdonados.”¹²

Permitidme que diga en mi calidad de abogado, que estoy completamente de acuerdo con el doctor Pi y Suñer.

También son éstas palabras del sabio fisiólogo:

“El crimen de lesa humanidad es más oculto y silencioso que el delito de sangre o contra la propiedad, pero sus efectos son más ciertos y más anchos; se mata a montones y a anónimos y no a uno conocido, y es hollada la propiedad más indiscutible: la salud y la vida.”¹³

Terminaba diciendo a sus colegas de la Academia:

“Hombres somos y hombres amenazados; y nuestra misión no termina egoísticamente en la rebusca fría de la vida. Vivimos sumergidos en nuestro mundo y a él nos debemos. ¡Ay de las clases intelectuales que se muestran indiferentes a los destinos de sus pueblos! Serán siempre las víctimas, mal vistas por las sociedades en decadencia; entre los capitalistas que las juzgan inútiles y hostiles y las masas proletarias que las consideran burguesas.” “Hablemos al pueblo y que vea el pueblo que de su bienestar nos preocupamos, y que con él formamos; que somos hombres del pueblo, ¡hombres ante todo!”

“Si llega la catástrofe, nosotros no sentiremos, por lo menos, remordimiento; hemos cumplido con nuestro deber.”¹⁴

Llegó la catástrofe en la tierra donde nació el doctor Pi y Suñer; donde nacimos nosotros. Y con la conciencia sin remordimientos, el doctor Pi y Suñer tomó el camino del destierro, aunque no el de la expatriación; ya que llevaba a su patria, Cataluña, en su pensamiento, en su gesto y en su palabra. El doctor Pi y Suñer supo, como tantos otros, hacer de la Venezuela acogedora y abierta, su patria de adopción.

Su vida fue un ejemplo y hay que alinearse a los buenos ejemplos.

11. *Ibid.* Págs. 399-400.

12. *Ibid.* Pág. 402.

13. *Ibid.* Pág. 402.

14. *Ibid.* Pág. 403.

